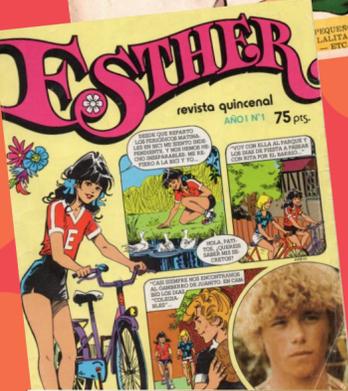


La mujer en el cómic español

de 1920 a 1978



Chicas y chicas,

esta muestra supone una magnífica oportunidad para disfrutar con más de un centenar de ejemplares del cómic femenino que se hizo en nuestro país desde 1920 a 1978. Período en el que se crearon las colecciones de títulos que forman parte de la memoria colectiva de generaciones enteras de españoles como Claro de Luna, Rosas Blancas, Mis chicas, Azucena o Esther.

Ordenados cronológicamente y acompañados por paneles explicativos, el visitante podrá realizar un recorrido por la historia y evolución de la historieta femenina española (temáticas, estilos, y tendencias), a la vez que irá conociendo la evolución de la imagen de la mujer en los cómics del siglo XX. Veremos como las mujeres consiguen pasar de ser abnegadas, laboriosas y calladas, siempre perfectas y bellas —con la finalidad última del matrimonio—, a reclamarse como sujetos con una identidad y un espacio propios.

Agradecemos la labor recopiladora que durante décadas ha venido desarrollando José Manuel Martínez, vecino de Córdoba, que nos ha prestado su colección particular de forma desinteresada para que todos podamos disfrutar de ella.



LOS AÑOS 20 Y 30

La mayoría de los especialistas en el tema proponen el año 1875 como el del inicio del cómic español, pero no será hasta los años 20 de siguiente siglo cuando empiecen a aparecer los primeros nombres femeninos ligados a las historietas dirigidas a las niñas.

Estas primeras historietas para niñas no eran originales sino más bien adaptaciones de cuentos de folclore clásico con princesas, dragones, ogros, pastorcillas, príncipes azules...el género llamado "de hadas".

La primera fue **BB**, que aparece en 1920, como suplemento de TBO, fundada en 1917, de gran difusión y que generó el nombre con el que se ha conocido al medio en España. En ella encontramos historietas que carecen de bocadillos de diálogo y se resuelven mediante dibujos con textos explicativos adosados al pie de cada imagen.

Ahora bien, aunque BB se ofrecía como la primera revista española con historietas que teóricamente estaban pensadas, escritas y dibujadas de forma expresa en función de las niñas, lo cierto es que la "feminidad" en el nuevo tebeo era diseñada sólo por dibujantes y guionistas hombres. Tan sólo duró 6 años.



En 1925 aparecería la segunda revista femenina infantil, **La Nuri**, en idioma catalán, de gran calidad editorial y artística, dirigida por la gran ilustradora Lola Anglada.; en 1927 aparecería el siguiente título femenino: **La Chiquilla** y el semanario **Mari-Luz**, en 1934. Sin olvidar que en 1929 verá la luz en Gente Menuda, suplemento infantil del dominical Blanco y Negro, el famoso personaje de Elena Fortún, **Celia**.

En estas publicaciones empiezan a aparecer las primeras mujeres colaborando con los textos: Aurelia Ramos, Gloria de La Prada, Sara Unsúa, Baby (pseudónimo de Carmen Nelken), Josefina Bolinaga, María de Atocha Ossorio, María Casanova, María de Perales, Matilde Ras, Viera Sparza, Carmen Martel, Federica Montseny, Emilia Cotarelo y Magda Donato. Y con las ilustraciones: Ana María Schmidt, Laura Aléniz, Mercedes Llimona, Josefina Tanganelli con el pseudónimo de Abel, Pili Blasco, María Claret, Carmen Parra, Lola Anglada, Mari Batlle...

A lo largo de los años 20 y 30, las imágenes y contenidos de los tebeos para niñas se moverán en una doble tendencia: una clásica y sexista que perpetúa y afianza la división de roles sociales y que adjudica a lo femenino lo sentimental, infantilizándolo y reforzando el estereotipo del "ángel del hogar" decimonónico, aparece una más moderna, interesada en buscar nuevas imágenes para los debates en los que se estaban poniendo en tela de juicio el papel de las mujeres en el s. XX y los nuevos modelos educativos y visuales que debían recibir las niñas.



LOS AÑOS 40

Los años 40 verán resurgir el TBO. Mientras en esta década los tebeos para chicos fueron incorporando personajes de aventuras que exploraban nuevas temáticas, fisonomías, trazos, recursos expresivos, ritmos narrativos, y que iban acercando el tebeo español a niveles europeos y americanos, gran parte del cómic para chicas quedó anclado en las imágenes, historias y recursos de los cuentos de Hadas.

A partir de la victoria franquista, el propósito de educar a través de las ilustraciones deriva hacia la creación de un género para chicas y otro para chicos, con el fin de satisfacer la necesidad de una educación dividida y especializada en la constitución de roles que tenían que cumplir hombres y mujeres en su edad adulta. A los chicos se les enseñaba el militarismo y el sentido de la nación y hermandad y a las chicas a ocuparse de la casa, de la belleza y del cuidado de los niños.

En este contexto comenzaron a surgir las revistas de historietas dedicadas al público femenino. La primera de ellas fue **Mis Chicas** (iniciada en 1941) no solo deja claro su público con su nombre, sino también en el anuncio de portada de que la publicación sale al mercado con censura eclesiástica para niñas mayores. **Florita** (1949) y **Lupita** (1950) señalan ambas en su título que son revistas para niñas; **Mariló** (1950) explica que es una publicación ideal para niñas. Otras colecciones aparentemente no indican sexo, pero sus títulos se refieren a nombres propios femeninos, lo que sin duda orienta al público: **Azucena** (1946), **Margarita** (1951), etc.



Las colecciones de los primeros años 40 eran muy cuidadas, con excelente gráfico, guiones elaborados, etc, pero luego fueron estandarizándose los temas, aumentó la demanda y se aceleró la producción en serie de un modelo de tebeo de "usar y tirar".

El más importante en esta década fue **Azucena**, de ediciones Toray, porque sentó un modelo de éxito que se apresuraron a imitar los demás editores, apoyado en historias bien escritas y dibujos muy atractivos, como los de Rosa Galcerán, estrella e imagen de este cuaderno.

A partir de aquí, muchas serán las mujeres que poco a poco se fueron incorporando al grupo de ilustradoras y guionistas: Carmen Barbará, María Pascual, Juanita Bañolas, Josefina Sosa, Carmen de Haro, Guadalupe Guardia, Montse Blanch, Pilar Mir, Carmina Rodríguez, Gloria Boada, M^a Angeles Batlle, M^a Rosa Solá, Carme Leví, y otras muchas que firmaban con sólo el nombre (Nieves, Juli, Josefina, Anita, Judith, Maite, Carmina, Eva, Lolita, ...) o pseudónimo (Maitesa, Mery, Selva, Guardia...) así como guionistas como Lupe Ramos, Paqui Bene, Josefina Dalmau, Beatriz de Olay, V. Sau, Ana Maria, Alicia Romero, Amparito Miera, Irene, Maricel, Maya López...

LOS AÑOS 50

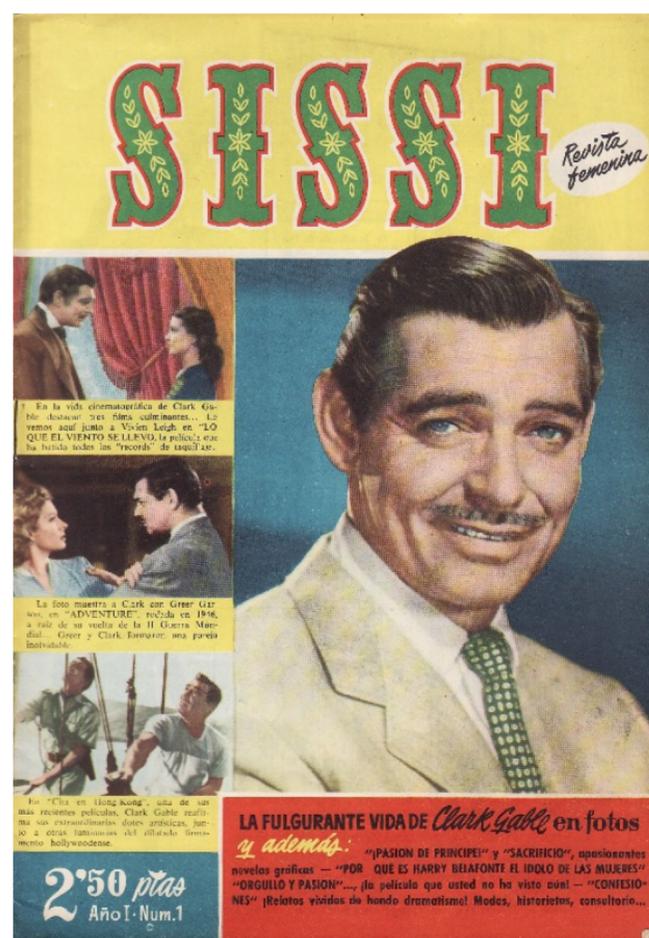
Con la llegada de la década de los cincuenta y los nuevos acuerdos entre España y Estados Unidos, se vive un momento de modernización del cómic. La importancia de los tebeos comienza a ser reconocida, apreciándose por la decisión del gobierno de introducir el cómic en la prensa diaria en 1951 y autorizando títulos nuevos, aunque eso sí, imponiendo una serie de directivas. En 1952 se dictan las Normas sobre Prensa Infantil y Juvenil que contienen puntos explícitos en contra de la emancipación femenina: se prohibían las historias que ponían en ridículo la vida familiar como, por ejemplo, las que mostraban engaños matrimoniales o la exaltación del divorcio.

El cambio llegaría en formato vertical de Ediciones Cliper a partir de 1949 con el título de **Florita**. **Florita**, la protagonista de la serie dibujada por Vicente Roso, elegante, más realista y moderna, había aparecido anteriormente en *El Coyote*, una publicación para chicos, y desde el principio conectó con un público necesitado de otros modelos de mujer.

Florita, que buscaba además, mejorar la presentación aumentando la calidad del papel y el número de páginas a color, es la adaptación de la versión femenina del "American way of live": una muchacha joven, atractiva, de muy alto poder adquisitivo, que viaja al extranjero, hace deporte, viste de manera refinada y moderna y tiene una intensa vida social.

Al igual que sucedió con **Azucena**, **Florita** tuvo infinidad de adaptaciones con protagonistas de más baja clase social o menor edad. Algunas de ellas, como *Lalita* creada por Pili Blasco, también tuvieron gran éxito. A esta nueva propuesta había que añadir los personajes femeninos que se importaban de USA que no siempre coincidían con la propuesta franquista e iban normalizando la imagen de una mujer joven mucho menos doméstica.

La ingente cantidad de revistas tan similares acabaron por saturar el mercado, que a finales de los 50 necesitaba un relevo y modernización. Estos llegarían a través de la serie **Rosas Blancas** de Ediciones Toray en 1958, muchos de ellos dibujados por María Pascual. **Rosas Blancas**, al igual que **Sissi** (1958), la exitosa incorporación de Bruguera, empezaron su andadura en el género de cuentos de hadas y princesas, pero una constante demanda por parte de las lectoras de temas y personajes más actuales y verosímiles, así como las claras señales de necesidad de cambio en el mercado les llevó a apostar por un formato en que se incorporarán personajes de otras dos grandes fuentes de ocio: el cine y la música.



LOS AÑOS 60

A lo largo de los 60, revistas de cómic como la mencionada **Sissi**, **Susana**, **Guendalina**, **Claro de Luna**, **Serenata** y muchas más, irán incorporando fotogramas, fotos y canciones de las estrellas del momento, mayoritariamente las de Hollywood, imitando su estética de ambientación, vestido y peinado. Paralelamente, sin olvidar la persistencia de los cómics de hadas, princesas, exóticos, fantásticos procedentes de otras décadas con cada vez menos público, se irán creando nuevas series en las que tendrán como protagonistas a mujeres jóvenes en trabajos como azafata, periodistas, oficinistas...

Series como **Lilian azafata del aire** (1960), **Mary Noticias** (1962) dibujada por Carmen Barbará y reeditada recientemente, o la adaptación de **Julieta Jones** (1966), seguirán la tendencia de crear materiales más modernos, dinámicos y atractivos, aunque en este giro parte de las autoras se quedaron por el camino, dado que la materialización de esta propuesta estuvo mayoritariamente en manos masculinas. A lo largo de la década, igualmente, se había creado un nuevo tipo de cómic pensado en lectoras más adultas. Eran las novelas gráficas de contenido menos aventurero y más sentimental.



Esta década, vivió un gran éxito comercial y se fueron modernizando parte de las propuestas gráficas con historias más elaboradas a nivel técnico y visual, pero lo lejano, idealizado, inverosímil o reiterativo de la mayoría de las historias, dificultaba la identificación de gran parte de las lectoras, que volvían la espalda a ciertas colecciones o no dudaban en hacer llegar a las editoriales su demanda de modelos más reales y cercanos, por lo que la industria del cómic se vio obligada a buscar nuevas propuestas.

